

## **Restauración textil de los aposentos de la casa Amatller de Barcelona**

Natàlia Maragall Vergé. Diseñadora de moda, especializada en recuperación de tejidos.

**El proceso de recuperación de la casa Amatller de Barcelona finalizado este año ha dado gran importancia a la restauración textil, especialmente en las estancias privadas: los dos dormitorios y una salita de labor. Esta compleja reconstrucción, fruto de un año de investigación y trabajo, se ha hecho manteniendo la máxima fidelidad a las muestras de tejido originario conservadas así como a la documentación fotográfica correspondiente. De este modo se ha logrado reproducir, bien con materiales de época bien con copias originales, el aspecto que los aposentos tenían en vida de sus propietarios.**

**Palabras clave: modernismo, Barcelona, dormitorio, sillas, tejidos**

Os preguntaría qué hace una modista asumiendo un proyecto de estas características. En los tiempos actuales, en que todo está globalizado, hacer alta costura significa ocupar un espacio artesanal que no ha dejado nunca de tener demanda, puesto que muchas personas valoran todavía el trato personalizado y la exclusividad en el arte del vestir. En mi *atelier* se guardan piezas antiguas halladas en los cajones de las abuelas y también el legado que estas me han transmitido, especialmente mi madre a través de la tienda-taller de costura que regentó en el barrio barcelonés de Gracia. Fue a través de mi *atelier*, siempre abierto a las personas interesadas por la costura, que me llegó hace unos meses una sugerencia excepcional.

Se trataba de vestir camas y sillas: la cama del señor Antoni Amatller, la cama de su hija Teresa y las sillas de la salita de labor de Teresa, conservados en la casa Amatller del Paseo de Gracia de Barcelona. Mi propuesta de trabajo recibió la aprobación de la Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic, el director de la cual, Santiago Alcolea, dirigía desde el 2011 la restauración de la planta principal de la casa con la voluntad de reproducir lo más fielmente posible el aspecto que tenía al inaugurarla en 1900. Este criterio fue, pues, determinante a la hora de decidir nuestro plan de trabajo. Para empezar, Santiago Alcolea

me hizo llegar unas fotografías de cada pieza a tratar, conservadas en el archivo fotográfico de Antoni Amatller, uno de los más extensos de la época. A continuación ofrecemos los detalles del proceso que hemos seguido para cada estancia.

### **Dormitorio de Antoni Amatller**

Para la reconstrucción textil de la cama neogótica del señor Amatller contábamos con una sola fotografía, incluida en este artículo. La imagen muestra un dosel, adornado con una colgadura con flequillo, que sustenta cuatro cortinas dobles con las correspondientes abrazaderas. La cama aparece vestida con un cubrecama. A partir de esta imagen concluimos que la parte exterior de los cortinajes se había hecho con el mismo tejido que el tapizado de las paredes de la habitación, una modalidad de *jacquard* de seda. Dado que la tela original se había malogrado, la casa barcelonesa Gancedo la reprodujo fielmente por encargo. Parte del metraje de esta pieza sirvió, pues, para confeccionar las cuatro cortinas exteriores y la colgadura del dosel. Cortamos las cortinas respetando el *rapport* del dibujo del *jacquard*. Para reproducir la parte interior de las cortinas, que estaba hecha de hilo, decidimos no utilizar hilo de la época sino un hilo actual —mezclado con poliéster— para que concordara, en cuanto al material, con las cortinas exteriores.

El cubrecama que vemos en la fotografía es un cubrecama de verano. Dedujimos que se trataba de un damasco de algodón con motivos vegetales, muy habitual en la época. Buscamos, pues, cubrecamas antiguos con un dibujo lo más parecido posible pero desgraciadamente los dibujos de las colchas que encontramos se alejaban mucho del original. Sí que habíamos encontrado, en cambio, un dibujo muy similar en una tela de damasco de la época conservada en Antigüedades Pilar, establecimiento barcelonés conocido por recuperar y clasificar rigurosamente multitud de piezas. Este hallazgo nos animó a confeccionar el cubrecama utilizando esta tela a pesar de saber que, como pasaba antiguamente con la mayoría de telares, la anchura del tejido no nos permitiría cortar el cubrecama de una sola pieza. Así pues, lo hicimos uniendo dos longitudes, respetando siempre el *rapport* del dibujo.

En cuanto al flequillo del dosel y a las abrazaderas, buscamos un color que concordara con el flequillo original que se había conservado en un sillón del dormitorio del señor Amatller.

Acudimos a la pasamanería J. Soler de Barcelona buscando un color envejecido que fuera adecuado tanto para el flequillo como para las abrazaderas, pero no lo encontramos. Decidimos, pues, escoger unas piezas lo más similares posible y teñirlas. Para las abrazaderas usamos un modelo del catálogo de la casa Soler. Para el flequillo, en cambio, optamos por recuperar un flequillo de época que se conservaba en nuestra familia, el cual presentaba no tan sólo un grosor casi idéntico al del flequillo original sino también un tono que permitía, por medio del teñido, acercarlo al color que buscábamos. Seguidamente, para conseguir este tono viejo recurrimos a Xavier Bosch, nuestro tintorero de confianza, que tiñó abrazaderas y flequillo a la vez. El tono obtenido era justo el que perseguíamos: afortunadamente, nos salió bien a la primera.

### **Dormitorio de Teresa Amatller**

La cama de la señora Amatller queríamos reproducirla con los elementos originales de la época: el cubrecama, una almohada, un cuadrante y, a los pies de la cama, una colcha enguatada. En Antigüedades Pilar nos informaron exhaustivamente sobre todos los elementos que componían la cama. Encontramos un cubrecama muy parecido al de la fotografía: una pieza modernista, hecha de batista y tul de plumeti con motivos florales e incrustaciones de tul, de finales del siglo XIX. La almohada y el cuadrante provienen también del establecimiento mencionado. La almohada es de hilo, adornada con encajes de bolillos y el cuadrante, también de hilo, tiene unos acabados bordados a mano en festón y encajes. Cómo se puede comprobar en la fotografía, se parecen mucho a los originales.

La colcha enguatada que la señora Amatller tenía a los pies de la cama era una pieza de damasco de seda. Para reproducirla contábamos con dos posibilidades: encargar una tela actual o bien buscar en anticuarios una pieza de época similar. Sin embargo, de forma providencial se nos presentó una tercera opción: usar un tejido antiguo que se guardaba en nuestra familia. El tejido en cuestión era, milagrosamente, casi idéntico al de la fotografía. Santiago Alcolea no lo dudó: la colcha, además, concordaba a la perfección con los tonos

del artesonado del techo restaurado del dormitorio de Teresa: ya lo teníamos! La acolchamos a mano a la manera tradicional, con una aguja curva de colchonero.

### **Las sillas de la salita de labor**

Esta parte del proyecto es la que ha requerido más horas de investigación y de montaje. De entrada, sabíamos que la salita de labor constaba de seis sillas y dos butacas que fueron tapizadas con el mismo tejido utilizado tanto para vestir las paredes de la salita como para las cortinas que separan esta salita de la sala. Además, los respaldos aparecían decorados con una aplicación floral encima de este tapizado. Desgraciadamente, las dos únicas fotografías donde aparecían las sillas no eran suficientemente detalladas y dejaban muchas dudas sobre la técnica empleada para decorar los respaldos. En Antigüedades Pilar nos sugirieron que la aplicación en cuestión podía estar hecha de cadenilla, una técnica muy habitual para los cortinajes de los frisos de las ventanas de la época.

De allí nos dirigieron al Museo Textil de Terrassa con objeto de poder estudiar piezas originales de la época y obtener más información. Y así fue: gracias a Sílvia Carbonell y Sílvia Saladrigas tuvimos acceso a los archivos del museo y comprobamos que la cadenilla se utilizaba mucho en sillas y butacas (es el caso, por ejemplo, de un tapizado conservado en el museo que proviene de unos sillones de la casa Lleó i Morera, a pesar de que ahí no se aplicó sobre el tapizado sino que iba tejida directamente en la tela destinada a vestir estos muebles). Era habitual que el motivo de estos adornos lo decidieran el arquitecto o la señora de la casa en función no tanto de la moda como de los motivos que decoraban el domicilio. En el caso de la señora Amatller, la aplicación de las sillas reproduce el árbol y la flor del almendro, un motivo alusivo al apellido familiar y recurrente en la decoración de la vivienda.

Tratando de averiguar si las sillas de Teresa Amatller tenían algún precedente recurrimos también a la Asociación para el Estudio del Mueble, que nos puso en contacto con el Museu Marès de la Punta de Arenys de Mar. Con Neus Ribas, directora de este museo, llegamos a la conclusión que la aplicación que queríamos reproducir consistía en un tul bordado con cadenilla, una técnica originada en Francia en el siglo XVIII y que se

elaboraba en bastidores de grandes dimensiones donde trabajaban simultáneamente varias bordadoras. Vista la complejidad que supondría tejer de nuevo estas aplicaciones, nos dedicamos a buscar una pieza antigua que tuviera unos motivos parecidos a los originales. Los encontramos en unas cortinas de época hechas de tul bordado con cadenilla. Extrajimos los motivos, recortándolos, y los aplicamos sobre tul con técnicas de modistería. Al valorar el resultado de este proceso con el director de la fundación, coincidimos en que los frutos obtenidos eran bastante satisfactorios.

Pero Santiago Alcolea perseguía, una vez más, la fidelidad absoluta: buscaríamos a alguien que pudiera tejer de nuevo la pieza, copiando el original de la fotografía y siguiendo la técnica de la época. Hablamos con la Associació Catalana de Puntaires, cuya presidenta, Rosa Maria Provencio, nos dirigió a la artesana que buscábamos: Rosa Casajuana. Dicho y hecho: hubo que dibujar el patrón y elaborar una muestra. Obtenido el visto bueno, Rosa Casajuana bordó las ocho aplicaciones, con hilo de rayón sobre tela de hilo y tul de algodón. Para aplicarlas a las sillas, que ya habían sido tapizadas, se utilizaron agujas curvas e hilo invisible para evitar tener que destapizar los respaldos. Nos complace mencionar que mientras Rosa Casajuana elaboraba estas piezas le fue concedido el Diploma de Maestra Artesana de Cataluña. Esta tarea de reconstrucción ha mostrado la relevancia que los trabajos de artesanía tuvieron durante el modernismo. Gracias a la restauración, en el siglo XXI, el trabajo de los artesanos, y esto incluye también el textil (bordadoras, tapiceros, etc), vuelve a tener un gran valor.

## **Conclusión**

Esta restauración textil empezó en abril de 2015 y ha durado cerca de un año. Con la colaboración de muchos profesionales y gracias al interés constante mostrado por el director de la Fundació Institut Amatller, los resultados obtenidos son de lo más satisfactorios. Salvo algunos elementos, hemos podido recuperar el aspecto original de estos aposentos con piezas de la época, que las fotografías conservadas nos han permitido reproducir con la máxima fidelidad, como se ha hecho con el resto de los elementos de la vivienda. Sin los artesanos del textil, a menudo olvidados, esta restauración habría sido

imposible. Es este amor por los detalles lo que da valor a la restauración de esta casa tan singular, que este año se ha abierto a todos los barceloneses y que forma parte por siempre de su patrimonio.

### **Bibliografía**

CARBONELL, Sílvia. *Les fàbriques i els somnis. Modernisme tèxtil a Catalunya*. Centre de Documentació i Museu Tèxtil, Terrassa, 2002.

MAS, Adolf. *L'interior del 1900. Adolf Mas, fotògraf*. Centre de Documentació i Museu Tèxtil, Terrassa, Institut Amatller d'Art Hispànic, Barcelona, 2002.

MAY, Florence Lewis. *Hispanic lace and lace making*. Hispanic Society of America, Nueva York, 1939.

PROVENCIO, Rosa Maria. “Restauració de la casa Amatller”, *Butlletí de l'Associació Catalana de Puntaires*, 100 (enero 2016), p. 14-15.